

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Subjetividades y procesos de organización social: reflexiones a partir de la experiencia de tomas y asentamientos de Quilmes en 1981.

Fontana, Sergio y Raimondo, Fernando (UBA).

Cita:

Fontana, Sergio y Raimondo, Fernando (UBA). (2007). *Subjetividades y procesos de organización social: reflexiones a partir de la experiencia de tomas y asentamientos de Quilmes en 1981. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/645>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Subjetividades y procesos de organización social: reflexiones a partir de la experiencia de tomas y asentamientos de Quilmes en 1981

Sergio Fontana y Fernando Raimondo¹

Programa de Historia Oral, FFyL – UBA

1-Introducción.

El acontecimiento: las tomas de tierras y los asentamientos

Entre los meses de agosto y noviembre del año 1981, más de 20.000 personas protagonizaron una de las primeras y más grandes ocupaciones de tierras en el país. Estas tomas dieron origen a seis asentamientos en los partidos de Quilmes y Almirante Brown, al sur del Gran Buenos Aires. Los asentamientos en los barrios La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actualmente llamado 2 de abril) ocupaban 211 hectáreas, donde construyeron sus viviendas 4600 familias.²

La consigna que tenían los ocupantes era “no hacer villa”³. Si en los primeros meses los asentamientos tenían, por la precariedad de las viviendas, un aspecto similar al de las villas de emergencia, 26 años después es difícil diferenciar a los barrios surgidos de aquella toma de tierras de los barrios “viejos” lindantes a ellos. La traza urbana no fue alterada y las manzanas fueron divididas en lotes. Cada lote correspondía a una familia, de tal manera que se evitaba el hacinamiento característico de las villas de emergencia. La toma de los terrenos no fue espontánea, por el contrario existía una organización que realizaba el loteo de las manzanas, garantizando que la consigna de “no hacer villa” se cumpliera.

Una vez instalados, había que lograr la permanencia en los terrenos ocupados. La masividad de las tomas de noviembre, espacialmente correspondiente a los barrios San Martín y Monte de los Curas, atrajo a los medios de comunicación locales y nacionales, pero también a la policía, quien dispuso un cerco a los nuevos barrios durante seis meses, cuyo objetivo era evitar el ingreso de materiales de construcción, de provisión de agua potable y de todo aquello que contribuyera a que los asentamientos se consolidaran. El objetivo de las autoridades militares de la Provincia de Buenos Aires era intimidar y desmoralizar a los ocupantes. Frente a esto, la organización originaria, la que había garantizado que la ocupación fuera ordenada, debió fortalecerse. El cerco

¹ La presente ponencia es producto del trabajo de investigación colectivo desarrollado en el marco del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.).

² Beatriz Cuenya (coord.). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes; CEUR, Bs As., diciembre 1984.

³ El Porteño, año 1 n° 10 Octubre de 1982. “Las tierras para el hombre”.

obligaba a la organización a agudizar la imaginación para burlarlo e ingresar los materiales de construcción, buscar solidaridad externa, apoyos entre los vecinos de los barrios “viejos” y prepararse para resistir a cualquier intento de desalojo.

La organización: horizontalidad, democracia directa y nuevas subjetividades

Durante 1976, Jorge Novak es investido como Obispo de la nueva diócesis de Quilmes por el Papa Pablo VI. Con Novak, llegaron muchos sacerdotes consustanciados con los lineamientos del Concilio Vaticano II y con la Conferencia Episcopal de Medellín, entre ellos Raúl Berardo, que había participado de la experiencia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo⁴. Berardo, con la aprobación de Novak, puso en marcha una experiencia muy importante dentro de la Iglesia Católica Argentina, la creación de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), conformadas por hombres y mujeres laicos, conducidos por un “animador” que era elegido entre ellos. La experiencia había nacido a principios de los años 60 en América Latina, fundamentalmente en Brasil y América Central. Phillip Berryman las define como: “.....pequeñas comunidades conducidas por un laico, motivadas por la fe cristiana, que se consideran a sí mismas como parte de la Iglesia y que están comprometidas en trabajar juntas para mejorar sus comunidades y para establecer una sociedad más justa”.⁵

Las CEBs en América Latina han tenido desde sus comienzos, y aún la mantienen, una finalidad pastoral, en principio no tendrían objetivos políticos. Sin embargo, en todos los lugares del continente donde se llevó adelante la experiencia de formar comunidades eclesiales, estas resultaron tener un fuerte impacto en la organización política y social en los territorios donde se conformaron. La forma de relación social horizontal que se da entre sus miembros, implica un proceso de conformación de lazos intersubjetivos basados en la igualdad. Al mismo tiempo, se plantea la idea del bien común, de la solidaridad y de la justicia, que debe ser extendida al resto de la sociedad. Es aquí donde bajo determinadas condiciones, las prácticas de las CEBs adquieren una potencia política que se revela como antagónica a la lógica

⁴ “En mi barca no hay oro ni espada”. Memoria 20 años, Comunidades Eclesiales de Base, Diócesis de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

⁵ Phillip Berryman. *Liberation Theology. The Essential Facts About the Revolutionary Movement in Latin America and Beyond*. New York: Pantheon Books, 1987. Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico de la versión en español: *Teología de la liberación*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1989.. Edición para Internet preparada por José Luis Gómez-Martínez con la colaboración de Béatrice de Thibault. Febrero 2003.

verticalista y paternalista de las organizaciones políticas tradicionales, e incluso de la misma Iglesia.

Las CEBs en Quilmes, fueron creciendo entre 1976 y 1981, especialmente nucleando a mujeres y jóvenes. Entre agosto y noviembre de 1981, se producen las ocupaciones de tierras en San Francisco Solano. Fueron las CEBs, las que en primera instancia garantizaron que la toma fuera ordenada, y luego jugaron un papel muy importante en la lucha cotidiana contra el cerco policial. Los asentados conformaron su propia organización, pero tanto las CEBs como el padre Berardo cumplieron un rol decisivo en las características que adquiriría dicha organización.

Cada manzana se reunía en asamblea para decidir sobre sus necesidades, para organizar las tareas comunes y para garantizar la permanencia del asentamiento. Cada manzana elegía un delegado (manzanero/a) que pasaba a integrar una Comisión del asentamiento, luego se conformaría una Comisión general de todos los barrios que era la encargada de buscar la solidaridad externa y la que negociaría con las autoridades el pedido de confiscación de las tierras y la entrega de los títulos de propiedad a sus ocupantes.⁶

Hipótesis

El objetivo de esta ponencia, es analizar la forma en que la toma de tierras y los asentamientos representaron una experiencia fundacional en la construcción de organizaciones sociales con base territorial y comunitaria en la zona que pervive hasta el presente.

Asimismo esta experiencia de participación en las organizaciones colectivas que posibilitaron la toma, constituyó una transformación en las subjetividades individuales y grupales. Esta transformación, no se dio de una vez y para siempre, sino que se configuró en una práctica permanente y en una dinámica constituida también por constantes contradicciones y rupturas que siguen modificando las subjetividades de los protagonistas hasta el presente.

En ese sentido, nuestra principal hipótesis sostiene que las ocupaciones y los asentamientos constituyeron una experiencia fundacional en la construcción de una red

⁶ Para el tema de la organización de los asentamientos se puede consultar los trabajos de Luis Fara: "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano", en Jelin, E. (comp.). Los nuevos movimientos sociales. CEAL, Buenos Aires, 1989; y el de Zulema Aristizábal e Inés Izaguirre: Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular. CEAL, Bs. As., 1988.

de relaciones sociales y formas organizativas que instituyó una nueva forma de militancia que podemos denominar político-social. Según Badiou⁷ en la construcción de tiempos y espacios propios de la organización y alternativos a los dominantes el “acontecimiento” funciona como instituyente de la organización (cuya continuidad y despliegue de su potencia está vinculada a la fidelidad que se mantenga respecto del acontecimiento fundante) y forma parte de la construcción de una lógica militante alternativa. Esta militancia se cristaliza a partir de la apertura democrática de 1983 como alternativa a la lógica política partidaria centrada en su vínculo con el Estado.

La militancia político-social, además, se constituye y potencia a partir de dos elementos fundamentales. Por un lado, una forma de organización específica constituida a partir del territorio. Por otro, una forma de subjetivación construida a partir de procesos comunitarios.

Metodología

El presente trabajo expresa los resultados de una investigación empírica, en la cual empleamos distintas metodologías para abordar el tema. La base fundamental fue el análisis crítico de las entrevistas realizadas a distintos protagonistas de la experiencia. Además, se relevaron artículos periodísticos de la época, se reseñó la bibliografía existente sobre el tema y se analizaron documentos de las Comunidades Eclesiales de Base y del obispado de Quilmes. Por otro lado, en nuestro trabajo de investigación recurrimos en forma permanente a diversos autores que han realizado importantes aportes teóricos al estudio de los movimientos y organizaciones sociales.

En cuanto a las fuentes orales, fueron el resultado de un trabajo de más de dos años en los cuales nos planteamos la necesidad de incorporar al análisis documental, los testimonios de algunos de los protagonistas de las tomas. Para este trabajo seleccionamos cuatro entrevistas a partir del criterio de que los/as entrevistados/as representan trayectorias personales muy diversas en cuanto a su participación en la experiencia y en sus actividades posteriores a ella.

Los entrevistados

El padre Raúl Berardo (81 años en el momento de la primer entrevista) es un protagonista destacado de la experiencia. Desde 1976 era sacerdote de la diócesis de Quilmes, antes había participado en la formación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Fue el principal impulsor de las Comunidades Eclesiales de Base en la

⁷ Badiou, A. *Movimiento social y representación política*. IEF-CTA, Buenos Aires, 2000

zona, ya había intentado ponerlas en práctica a fines de los años 60 en Avellaneda, cuando era sacerdote en Gerli. En 1976, quedó al frente de la Parroquia San Juan Bautista en Bernal Oeste, donde retomó el proyecto de las CEBs, bajo la autorización del Obispo Jorge Novak. En 1979, la Parroquia es dividida en San Juan Bautista y Nuestra Señora de Iratí, Berardo quedó al frente de esta última donde continuó estimulando la formación de comunidades. En 1981, su vida sacerdotal tiene un brusco giro cuando desde su Parroquia se organizan las tomas y la conformación de los seis asentamientos.

Al padre Raúl lo entrevistamos en dos oportunidades y contamos además con sus testimonios de distintos momentos, tanto en declaraciones a la prensa, reportajes y entrevistas concedida a otros investigadores. Las dos entrevistas, fueron realizadas bajo la forma de historia de vida, con el objetivo de poder analizar en forma completa toda su trayectoria.

Luego de haber trabajado en la conformación de las CEBs y promovido los asentamientos, Berardo se vio envuelto en un conflicto con el Obispo Novak y con otros sacerdotes, que finalmente lo llevó a alejarse de sus tareas pastorales y del barrio a fines de 1982. En la actualidad, es miembro fundador del Movimiento Vida Comunitaria (MO.VI.CO), un movimiento laico que realiza actividades comunitarias en la zona sur del Gran Buenos Aires.

Realizamos una entrevista a A. (Mujer, 68 años) y a J. (Mujer, 59 años), dos vecinas del Barrio San Martín que viven actualmente en los terrenos que ocuparon en noviembre de 1981. En aquel momento ambas eran mujeres jóvenes, recientemente separadas de sus respectivos maridos. Tenían hijos pequeños, no poseían trabajo estable y no tenían vivienda propia. Se enteraron de las tomas por comentarios de vecinos. No son militantes y mantienen una referencia fuerte en la Iglesia. Una de ellas, recién en el momento de la entrevista terminaba de inaugurar con mucho sacrificio su casa de material en el terreno que había ocupado 25 años atrás.

Otro de los entrevistados es J.C. (varón, 49 años), que actualmente milita en el barrio. Viviendo en una villa de Lanús, se enteró de la organización de las tomas a través de un compañero de trabajo en una curtiembre. Desde esos días hasta el momento de la entrevista vive en el barrio El Tala, uno de los primeros asentamientos. Ligado en esos primeros momentos a la Comunidad Eclesial de Base de su barrio, desarrolló posteriormente una actividad sindical como delegado de base en una curtiembre. En la

actualidad milita en la Federación Tierra y Vivienda, en la sección de Solano, desarrollando actividades ligadas a la problemática del hábitat.

Finalmente, I. (mujer, 50 años) continúa siendo miembro de las CEBs que siguen funcionando en la actualidad en la diócesis de Quilmes. En el momento de las tomas era vecina del barrio “viejo” de La Paz –donde vive actualmente- y participó en la organización de las mismas desde el lugar que ocupaba en la Parroquia Nuestra Señora de Itatí, junto al Padre Berardo.

2- Tomas y organización: transformación de las subjetividades

Una de las virtudes de trabajar con la metodología de la historia oral, es que permite al investigador captar el grado de importancia que adquiere en la vida del entrevistado el haber participado de un determinado acontecimiento. Otros documentos posibilitan inferir los cambios de subjetividad en las personas a partir de ser protagonistas de un determinado hecho histórico, sin embargo, la fuente oral constituye un elemento privilegiado para quienes pretenden analizar cambios decisivos en las configuraciones de las distintas subjetividades. En nuestro caso, antes de realizar las primeras entrevistas, cuando recién estábamos en la fase del relevamiento del material bibliográfico existente, intuíamos que la participación en una ocupación de tierras, el acceso a un lugar donde levantar la vivienda propia y resistir a los intentos del gobierno militar para erradicar el asentamiento, sería una experiencia muy fuerte en la vida de los asentados. Pero las entrevistas, comenzaron abrirnos un panorama absolutamente insospechado.

La experiencia de la organización de los ocupantes y la de las CEBs, abrieron la posibilidad para el nacimiento de una serie de prácticas y lazos horizontales, que constituyeron el núcleo de donde se dispararía un cambio en las concepciones de vida de muchos de los que participaban de estas experiencias. La cooperación entre los asentados puede ser tomado como un hecho propio de las circunstancias de la ocupación y de la resistencia al desalojo, pero el nacimiento de nuevas concepciones de militancia política y social es sin lugar a dudas un acontecimiento cuyas causas no son evidentes por si mismas.

Por ejemplo J.C. nos cuenta que el había llegado a Buenos Aires procedente del interior del país y al no tener vivienda, fue a vivir a una villa del Gran Buenos Aires. En la toma vio la oportunidad para tener un terreno donde levantar su vivienda, pero al participar en la organización y en las CEBs sus valores se vieron transformados:

“El tema de ser solidario, digo... yo sinceramente, yo también lo aprendí ahí... digo... , porque yo era de una sociedad o mejor dicho de una sociedad o sí de una persona que pensaba en las cosas... ¿te das cuenta?... digo, que era la personal... era individualista al mango... yo estaba en la villa mismo era individualista al mango, no me importaba dos carajo la vida del otro, ¿te das cuenta? era yo..., yo, yo, yo...” (J. C.).

Al participar de la experiencia de la toma y fundamentalmente, en la organización, adquirió un compromiso social que lo llevó a militar sindicalmente y continuar trabajando en las necesidades de su asentamiento.

J. y A. eran dos mujeres jóvenes en el momento de la ocupación, sus hijos eran pequeños y estaban separadas de sus maridos, no tenían un techo propio. Para ellas, la organización que surgió de los asentamientos, que se desarmó años después, sigue siendo necesaria. Aquella participación en las tomas, les permitió acceder a su propio terreno y tener hoy viviendas dignas, pero se lamentan que la organización se desarmará, ya que entienden que las necesidades comunes solo pueden ser resueltas si actúan todos los vecinos en forma organizada. En varias ocasiones señalan los casos de aquellos que utilizaron algún tipo de poder para beneficiarse o beneficiar a amigos o familiares, por ejemplo el caso de un vecino que es electo concejal en 1987, que se fue del barrio y se llevó la plata del pozo común destinada a pavimentar las calles y entubar una zanja:

A: Ahh... el negro Cardozo, el negro Walter Cardozo. Él es el segundo que se llevo casi todo... la plata del pozo con el intendente... Un pozo de plata, de reserva.

J: Cuando vino Alfonsín y dijo que salían los terrenos, que nos daban los terrenos, ¿no?. Alfonsín vino acá y a la San Martín ese día, y resulta que toda esa plata que nosotros íbamos pagando los terrenos, se iba a devolver en beneficio del barrio. Y esa plata fue la que se llevaron ellos. Los beneficios no están todos, nosotros teníamos que tener todas las calles ya, teníamos que tener las cloacas, y también teníamos la promesa de Alfonsín de que el zanjón este iba a ser entubado, pero ¿está entubado?, no está entubado, y la plata no está

A: Sí, que se les las tomó a la mierda

J: El era abogado

A: Sí que era abogado, si dejó a la mujer con los 2 hijos.

J: Eso fue la... porque me acuerdo...

A: ...Pero cuando él asumió allá en Quilmes fue cuando se fue con la concejal esa que se fue al Paraguay. Ahí se llevó todo. Ahí estaba el pozo que teníamos nosotros cuando el intendente ¿quién era en ese tiempo, a ver...? (A. y J.)

El padre Raúl Berardo es un caso distinto, en primer lugar por ser un protagonista decisivo en esta experiencia, pero además el ya tenía una trayectoria de

trabajo social fuerte. Había participado del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del tercer gobierno peronista, fue cura obrero y había intentado conformar comunidades de base a fines de los 60. Su actividad previa estaba imbuida de concepciones que lo acompañaron durante la toma, especialmente una particular preocupación por realizar una construcción desde abajo que favoreciera el surgimiento de nuevas estructuras mentales, de nuevas formas de vivir en sociedad. Como sacerdote quería una Iglesia comprometida con los pobres. En su compromiso se unía lo pastoral con lo político. En la concepción de su acción, de su posición teológica y en sus ideas políticas, el cambio social y político vendría desde abajo, para ello era necesario organizar a la gente pobre, haciéndola tomar conciencia de su situación. Él era, según la jerga de la época, un autentico “basista”.

Berardo promueve la conformación de CEBs en el ámbito de la Parroquia San Juan Bautista en Bernal Oeste y luego en Nuestra Señora de Itatí. Las comunidades implicaban una vuelta a la iglesia primitiva, una iglesia más horizontal, donde los laicos tenían un papel activo y participativo en las tareas sacramentales. La idea fue aceptada por Novak, y al poco tiempo existían una gran cantidad de estas pequeñas comunidades en la zona de San Francisco Solano. Berardo creía que las CEBs debían transitar por un camino donde se visualizaban tres etapas: *Fe y Vida*, *Fe y Acción Social* y *Fe y Política*. Como sostiene en la entrevista:

“Yo lo que quería lograr primero era fe y vida. Es decir, que el evangelio tiene que llenar realmente la vida de la gente. Es decir que si fuéramos cristianos, la posibilidad de vivir el evangelio y el proyecto de Jesús. Es decir, para mí Jesús es el hombre más extraordinario, el más revolucionario que ha existido. Un hombre capacísimo que ha sido posible presentar un proyecto humano tan extraordinario que le da esperanza a la vida. Entonces yo quería que fuera fe y vida. Y después más o menos cuando fue avanzando un poco eso, fe y acción social, fe y una relación social. Es decir, la posibilidad que la comunidad fuera fermento dentro del barrio para una acción concreta para la realidad de la gente. Es decir, que la comunidad se preocupara de la realidad del barrio y que tratara de llegar a resolver los problemas que se presentaban en el barrio. Si no se encierran, es un gesto. Hoy en día es eso, se encierran en lo religioso cuatro viejas que van y no tiene ninguna influencia en el barrio y yo lo que quería es que fuera fermento en el barrio. Y después la tercera etapa que era la que me gustaba era fe y política. Es decir que desde ahí nacieran los políticos nuevos pero esa etapa no la pude terminar”. (Raúl Berardo)

Durante los asentamientos, las CEBs estaban en la segunda etapa y deberían dar el paso hacia la tercera. En el sentido que les daba Berardo, las CEBs debían ser

pequeños núcleos donde se organizaran cuadros políticos y sociales populares cuya misión sería organizar y concientizar al pueblo en un sentido liberador, tanto en lo espiritual como en lo material.

Berardo fue el promotor e ideólogo de las CEBs, fue quien comenzó a organizar las ocupaciones de tierras y probablemente fuera él el que dio el impulso fundamental a la forma de la organización de los asentados⁸. Su rol fue determinante. Todos los testimonios, lo ponen a él como líder de la experiencia. Muchas de sus charlas y de sus misas, pero sobre todo la forma en que actuaba y se dirigía a la gente, dejaron marcas muy profundas en los asentados y en los miembros de las CEBs.:

“...a nosotros el cura nos decía mucho que el compromiso y el cristiano tiene que estar permanentemente en cualquiera, en el barrio, en la sociedad de fomento... en el sindicalismo, ¿no?, o en la política, pero partiendo del...¿no?, desde la base. Y ahí, entonces bueno, de ahí yo fui asumiendo responsabilidad en el asentamiento...” (J. C.)

“Raúl empezó a juntar a gente y empezó así a ver si podíamos formar una comunidad, y empezó a ver cómo funciona la comunidad” (J.)

“...Como comisión, él [Raúl Berardo] nos dio la idea de que en cada manzana un delegado y un subdelegado, sea mujer, sea hombre, pero votados por la misma gente de la manzana, del barrio” (A.)

Al mismo tiempo, la experiencia de las tomas y la organización de los asentamientos constituyó un desafío para la concepción de construcción del padre Raúl. Para él, durante la década del 60 la búsqueda del cambio desde abajo estaba en función de la posibilidad de articular con un poder estatal popular. En su relato se pueden ver su postura con relación a los debates dentro del MSTM:

“La discusión desde adentro era muy profunda porque había dos ideas básicas; de donde venía el cambio, ¿desde arriba? ¿o desde abajo? Ese era el gran problema. Entonces la mayoría decía de arriba ¿Y porque de arriba? Porque tomando el poder entonces uno podía concientizar al pueblo.... El [por el Padre Carlos Múgica] decía que el cambio venía de arriba y yo decía que no que para mí el cambio venía de abajo. Si un pueblo organizado concientizado, hay que trabajar desde abajo y desde ahí cuando el gobierno este preparado entonces lograr el gobierno que deseamos” [...] “Entonces ya curas del tercer mundo ya no tenía sentido porque se había logrado el objetivo del gobierno popular -Perón a la cabeza- eso ya lo lograron y ya no tenía mucho sentido” (Raúl Berardo)

⁸ Sobre el origen de la organización, existen diversas hipótesis entre los investigadores que han estudiado el tema. Nosotros nos inclinamos por la hipótesis que sostuvo Liliana Guzmán en su tesis: *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo*. Según ella, la organización por delegados por manzana, fue sugerida por Berardo y miembros del Serpaj a los asentados, tomando el modelo organizativo de la Liga agraria de Misiones de los años 70.

La experiencia traumática del 3º gobierno peronista y la dictadura militar, hicieron que Berardo profundizará su convicción en el cambio “desde abajo” y no desde el poder. La dinámica de la experiencia organizativa de los asentados lo llevó a profundizar en el desarrollo de prácticas comunitarias.

Si las CEBs y el sacerdote jugaron un papel importante en las tomas y en la organización de los asentados, en el aspecto ideológico, la Teología de la Liberación jugó un papel central. La lectura de la Biblia, la lectura y las referencias al *Éxodo* y a la *Tierra Prometida*, daban a los ocupantes un marco de legitimidad a su acción. La tierra era una obra de Dios, y los pobres tenían derecho a ella. Dios estaba entre ellos, estaba con ellos, al tiempo que ellos eran la Iglesia. En este sentido, J.C.sostiene:

“Sí, mi primer experiencia fue en al comunidad eclesial de base. Yo venía sin ningún tipo de militancia, yo no conocía lo que era, ¿eh? ni de la militancia y mucho menos de la política...” (J. C.).

“Y también, digo, se charlaba mucho un poco la experiencia de Brasil, de las comunidades eclesiales de base, ¿no? O sea, que había una... una cosa que nosotros sí veíamos, ¿no? algún tipo de documento con respecto a esa experiencia, ¿no? Donde también se hablaba de un Dios, ¿no es cierto? liberador que... por fuera de las estructura, ¿no es cierto?, de las iglesias católica... era un Dios que estaba muy cerca de la gente más humilde. Bueno, nosotros... estas cosas nosotros las charlábamos mucho, la habíamos trabajado mucho...Trabajamos mucho en la formación de las Teologías de la Liberación, ¿no?” (J. C.).

I. (mujer, 50 años), como dijimos, participó de la organización de las tomas como miembro de una de las CEBs y como laica que trabajaba en la parroquia de Itatí, donde era cura Berardo. Era vecina del “barrio viejo” de La Paz y no tenía experiencia militante previa. En la actualidad, continúa participando en las CEBs. Aunque hoy las Comunidades están mucho más ligadas a la reproducción de la vida eclesial y no tan ligadas a experiencias de organización social como las tomas y asentamientos de 1981, ella concibe su participación en ellas como una continuidad con la experiencia de aquellos años.

“El 19 de septiembre del '76 esto se hace diócesis, no era... dependíamos de Avellaneda. A los dos meses viene Raúl, así que: septiembre, octubre y noviembre... del '76 viene RaúlY a los dos meses que viene Raúl, viene con todo el proyecto en la cabeza de comunidades, porque él ya había tenido comunidades en el '69 en Avellaneda. [...] Bueno, el obispo le deja hacer a Raúl entonces allá en la parroquia y dependíamos. Y nosotros... yo en ese momento era catequista, entonces, nos enteramos... vino un cura... bah... y además no sabías dónde meterte porque yo en ese

tiempo... ¿Viste?, todo ese control del miedo y todo eso... yo era estudiante en el '76... pero sin actividad política ni nada de eso..." (I).

Indudablemente, la presencia e influencia de las CEBs en la organización de las tomas y los asentamientos constituyó un momento de ruptura para los protagonistas. La democracia directa y el establecimiento de relaciones horizontales implicaron todo un aprendizaje. Desde la posibilidad del debate, el intercambio de opiniones, la formación teológica en el compromiso social en todos los ámbitos de la vida, fueron definiendo formas organizativas que caracterizaron a los asentamientos. En este sentido:

"no teníamos preparación de mucho intercambio de opinión, ¿viste?, de debate... O sea, que había cada gresca... más se definían por ahí, ¿te das cuenta? No teníamos ese ejercicio de respetarnos y de intercambiar opinión y posiciones, no, no... O sea, éramos medio banda con los compañeros. Pero bueno a medida que fuimos, ¿no?... también creciendo y todo eso, fue ayudando a respetarnos y a poder, ¿no es cierto?, discutir... con respeto... eso se fue dando" (J. C.).

Cuando el gobierno provincial estableció el cerco policial, comenzaron a llegar solidariamente grupos de derechos humanos como el SERPAJ, que puso abogados y técnicos a disposición de los asentados y la CGT regional, que donó las primeras bombas de agua que se establecieron en los asentamientos⁹. Los contactos con estas organizaciones, también fueron fundamentales en cuanto al cambio de subjetividad de los asentados. Supieron que su lucha no estaba aislada de otras luchas, recibieron la solidaridad y el apoyo, los escucharon e incorporaron sus ideas y aportes. Pero al mismo tiempo, el "cerco" constituyó otro "momento de ruptura" en la medida que reafirmó y potenció las formas organizativas desarrolladas hasta ese momento a partir de una nueva situación que demandaba organizar la resistencia a la presión que se ejercía desde las fuerzas represivas.

La forma de organización fue adoptando rasgos distintivos basados en el territorio al que se debía mantener ocupado, que exigía de la participación de todos los asentados y asentadas, lo que a la vez obligaba a que se estableciera una dinámica asamblearia y formas de decisión democráticas.

Se conformaba así una experiencia política de autoafirmación, basada en redes organizativas que se constituyen desde el territorio. De esta manera, nos alejamos de las concepciones que analizan el surgimiento de este tipo de organizaciones a partir de la

⁹ Liliana Guzmán. Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo.

demanda al Estado. Aquí se diluyen las mediaciones, lo que prevalece es la lógica instituyente y autoafirmativa, donde la acción directa y la forma organizativa ocupan un lugar central.

Todos estos elementos constituyeron un proceso de subjetivación basado en la construcción y representación de lo comunitario. Las acciones directas y colectivas, los mecanismos asamblearios para la toma de decisiones y la posterior organización de las tomas y de los asentamientos remite a los tomadores no sólo a una experiencia común sino también a sentirse como “iguales”. Aun más, lo común aparece necesariamente ligado a la experiencia en el sentido de haber realizado algo en forma colectiva, es decir de haber sido parte de un “hacer” en común.

La comunidad, entonces, se despliega sobre un territorio construido a partir de determinadas prácticas sociales de quienes lo habitan. No es la simple sumatoria de individuos dentro de un espacio físico, sino relaciones sociales basadas en la igualdad y en la participación en las decisiones y acciones que despliega la comunidad. Por ello podemos decir que la comunidad implica democracia directa, ya que lo que se delega no es el poder de tomar decisiones sino ciertas funciones mandatadas. A diferencia del estado nación donde existe también un territorio poblado de individuos con prácticas comunes y un ejercicio del poder en manos de un sector social diferenciado, en la comunidad se busca justamente excluir la posibilidad de dicha diferenciación social. Se trata de preservar al grupo como un “uno indiviso”¹⁰.

La comunidad es necesariamente pequeña. No puede ser de otra manera en la medida que su existencia se basa en relaciones cara a cara. Esto permite que la existencia de la figura del “líder” que cumple un rol diferenciado de la misma no implique la separación del resto del cuerpo social ya que toda la comunidad participa junto al líder en las tareas grupales. De esta manera se garantiza que no exista una vocación de poder en el líder ya que es odioso y difícil mandar al que es un hermano, un vecino. En cambio existe más bien un prestigio asociado a la capacidad que demuestra para desarrollar ciertas tareas.

En el caso de Berardo y su relación con la “comunidad” del asentamiento, el rol de líder aparece claramente definido tanto por él como por el resto de los entrevistados y su prestigio se asocia rápidamente al carisma y la capacidad organizativa. Al respecto, I. nos dice:

¹⁰ Clastres, Pierre: *Investigaciones en antropología política*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

“Fue mi inicio, sí quieres... Con lo de Raúl, entonces, ya me metí con los jóvenes a participar, a organizar en comunidades... Ahí es donde comienza el trabajo con Raúl, fue muy bueno trabajar con él... Bueno, vivir así, ¿viste? (risa leve) pero bueno... fue, muy interesante”

“porque no era uno solo el que tenía la voz cantante, sino que al ser la formación de comunidades... era una manera de integrar, ¿no? Bue... otros... eh... en el caso mío, bueno, como estudiante... eh... El caso argentino que es distinto al brasilero... el caso argentino de las comunidades... son un espacio de participación, de mucha militancia. No son generadores, no son los creadores, pero son participantes porque es un espacio que se traduce en una especie de...shock ahí... con los viejos métodos y con lo que la comunidad plantea. La comunidad plantea una conducción compartida, si querés. Los viejos métodos eran cuestionados...”

Entonces la comunidad es un grupo social que sobre determinado espacio físico desarrolla unas prácticas sociales que al tiempo que convierten al "lugar" en "territorio" transforma a los individuos en colectivo humano donde las decisiones se toman entre todos (asamblea de iguales) los presentes (política con el cuerpo); y donde a su vez son llevadas a cabo por todos los presentes (democracia y acción directa). Todo ello supone unas prácticas horizontales, donde el líder lo es en la medida que pueda ganar la confianza del resto para determinada acción. Desaparecida la confianza o terminada la acción, el líder también se esfuma o pierde su rol dando paso a nuevos líderes que solo mandaran en los ámbitos y en los asuntos que la comunidad le encomendó.

De esta manera, todos los sentidos simbólicos que se presentan ligados a los tomadores a través de los entrevistados parecen estar fuertemente relacionados con aquella representación que las propias Comunidades Eclesiales de Base hicieron de la idea de comunidad. Si para muchos militantes religiosos, las CEBs son pensadas como formas de descentralizar la liturgia y los sacramentos, de desligarlos del ejercicio exclusivo por parte las estructuras y jerarquías eclesiásticas y transformarlos en una práctica pastoral no sólo más vinculada a las clases populares sino hasta ejercido por ellas, la experiencia de las tomas y la organización de los asentamientos nos reenvía a prácticas que escapan a los mecanismos tradicionales de intervención política y social. El carácter no reivindicativo, la acción directa y autoafirmativa, el carácter local, territorial y colectivo (de hermanos, de iguales) por fuera de las estructuras estatales que expresa la experiencia analizada en este trabajo son algunas de las resonancias de esta representación de “comunidad” que opera en la construcción de nuevas subjetividades.

Sin embargo, aunque las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) significaron espacios en donde se condensaron y expresaron los elementos antes descriptos, creemos

que es en el “acontecimiento” de las tomas y asentamientos, en su dinámica de masificación y en sus “momentos de ruptura” donde las CEBs fueron desbordadas y en donde las formas organizativas y las nuevas subjetividades adquirieron rasgos distintivos expresando y potenciando una nueva forma de hacer política ligada a la vida cotidiana y a las problemáticas sociales de la comunidad.

3. Cambios, tensiones y rupturas con la apertura democrática

La apertura democrática que, desde mediados de 1982 parecía inminente, reveló para el asentamiento y su organización una situación nueva cuyo impacto podemos denominar en principio como ambivalente.

La campaña para las elecciones de 1983 reactivó la intervención de los partidos políticos que durante el período dictatorial había sido vedada. La necesidad de reorganizar las estructuras partidarias y la competencia entre los diferentes partidos por reconstruir sus bases electorales orientaron la forma de intervención de dichas estructuras en los asentamientos y transformó radicalmente la experiencia que se había llevado adelante hasta ese momento.

“...dijeron: no, vamos a decidir... vos anda por la UCR y vos anda por el PJ y vamos a repartir las afiliaciones... inclusive, truchaban ellos afiliaciones...muchas cosas así, entonces qué decían: “vamos a jugar en tal lado” - ¿no? – “y le vamos a vender el paquete”, claro llevaban a la afiliación de ellos... del pueblo, ¿no?, que ha tomado las tierras... pero sin la decisión de lo que veníamos haciendo antes, decidir delante de otra gente...discutir con otra gente... Nosotros lo que hacemos es llevar un mandato de las bases... Y ellos decían: “no, no ya no va más eso” decían, querían participar en política... política partidaria y la política electoral, ya no va más...” (J.C.)

La intención de ganar las elecciones motivó a los partidos políticos a canalizar la problemática social de los asentados:

“...desde el '83 trabajamos mucho con la multipartidaria para armar un proyecto de ley de expropiación, o sea, que el Estado o el gobierno que ganara... comprara las tierras, esas tierras privadas... ¿no?, y luego nos vendían a nosotros. Así que... el Estado se haga cargo de ese problema social...” (J.C.)

Si bien existía desde el comienzo una demanda efectiva de la propiedad de la tierra donde construir la vivienda propia, creemos que las tomas y los asentamientos partían de una concepción sobre el derecho y la propiedad muy ligada al sentido comunitario que veníamos analizando. Es decir, el “derecho a un pedazo de tierra” y al “techo propio” pertenecen más a esa simbología de la comunidad originaria formada por hermanos y hermanas que realizan una acción directa y colectiva, que a una concepción reivindicativa y jurídica de las mismas. En las tomas no existe una demanda al Estado

de tierras, sino una acción directa por parte de los tomadores. En el mismo sentido, esa tierra no se convierte en un valor de cambio, sino que adquiere sentido como valor de uso, como el lugar donde construir la vivienda propia.

“...ya en el '84 cuando la presentamos... el gobierno (...) que era la UCR... por medio del gobernador Armendáriz nos plantean que... ya iban a dejar de reconocer, digo, a la comisión coordinadora... porque había que buscar un marco legal y jurídico para acá, ¿no? cada barrio. Una comisión que tuviera un marco legal y jurídico y sino a nosotros no nos atendían.” (J.C.)

Mientras la mediación de la política partidaria, por un lado, abre la posibilidad de obtener los títulos de propiedad y a través de ellos el reconocimiento del y la seguridad ante el Estado, por el otro, obliga a pagar un precio: abandonar las formas organizativas previas y transformarse en sociedades de fomento que tuvieran la forma jurídica exigida por el Estado. En consecuencia, también se ponía en tensión la lógica de construcción política que se había realizado hasta el momento.

“...una coordinadora donde intentaba coordinar y relacionar, ¿no? los problemas de los cinco asentamientos... eso se rompió... Digo, entonces un sector estaba con el PJ, otro estaba con la UCR, ¿no? y participaron... ellos cambiaban hasta el lenguaje, los muchachos, ellos decían: “vamos a jugar”, ¿no?” (J.C.)

En la nueva situación, el Estado, a través de sus agentes y los partidos políticos se transforma en el centro de las demandas de los asentados. De la misma manera, las demandas hacia los partidos políticos y al Estado comienzan a tener más peso como estrategia de participación política. Hacia el interior de los asentamientos esta tensión se plantea de manera precisa desde las primeras elecciones para la composición de las Sociedades de Fomento y las de concejales:

“...logran plantear la discusión interna con respecto a compañeros (...) para avanzar había que estar adentro del partido... y que había que estar dentro del Municipio, ser parte de un gobierno. Nosotros decíamos que para avanzar... algún sector decía que para avanzar teníamos que seguir nosotros, ¿no? bien... dándoles la cara a nuestros vecinos y dando la discusión en la asamblea... Y otros decían: no, no, eso ya no va más, eso fue antes, porque teníamos que (creo que dice: reivindicar) ¿no es cierto?... ahora tenemos que cambiar los métodos...” (J.C.)

La formación de sociedades de fomento, implicaba la institucionalización de la organización de los asentados, significaba concretamente un cambio en la lógica de la construcción política y de sus prácticas. Esta institucionalización implicaba adoptar una forma jurídica determinada, que exigía la elección de autoridades. El Estado exige como

interlocutor válido para la negociación a instituciones que se inscriben dentro de la lógica de la “representación”. Los asentados, debían optar por convertirse en vecinos miembros de una sociedad de fomento a través de la cual podían obtener el título de propiedad de su terreno, o mantener una organización de base no reconocida, pero inscrita dentro una lógica de construcción política comunitaria. Las dos lógicas son antagónicas, una es parte del sistema dominante, la otra esta por fuera de él. La integración y los títulos de propiedad tenían un precio: diluir la autoorganización de la comunidad y perder la autonomía.

El conflicto dentro de la Iglesia

Casi paralelamente a las tensiones que introducían los partidos políticos y el Estado entre los asentados, se abrió un conflicto en el seno de la Iglesia. Por un lado, el obispo Novak y la mayoría de los sacerdotes, por otro Raúl Berardo. El conflicto giraba entorno al proyecto de las CEBs, que habían crecido en número y en influencias sociales y políticas dentro de sus barrios. El resultado del conflicto, fue el alejamiento de Raúl Berardo.

El padre Raúl Berardo había concebido a las CEBs, como un nuevo modelo de Iglesia, donde las comunidades no eran una simple integración de los laicos a la estructura jerárquica eclesiástica. Las CEBs constituían un retorno a la idea de la iglesia primitiva, constituida por hombres y mujeres que optaban por vivir en comunidad. Era, al mismo tiempo, una Iglesia que no sólo optaba por lo pobres, sino que asumía la tarea de la liberación a través de la concientización. Era una iglesia que partiendo de la fe, se vinculaba a la transformación de lo social y de lo político. Las ocupaciones y los asentamientos, habían demostrado que las CEBs tenían un enorme potencial de acción en el terreno social. Si bien, la experiencia de las tomas al masificarse las supero, fue la preexistencia de las comunidades lo que permitió que se realizaran las ocupaciones y que los asentamientos resistieran al cerco policial, ya que estas contenían, apoyaban y daban sustento ideológico/teológico a los asentados.

No es nuestro objetivo analizar los conflictos internos dentro de la iglesia, ni los fundamentos teológicos de los que protagonizaron el debate interno en la diócesis de Quilmes. Lo que si hace a nuestro análisis, es que Berardo debió alejarse de su parroquia, de los asentamientos y de las CEBs. Su alejamiento, coincidió con el incremento de las contradicciones internas en la Comisión de los Asentamientos. Por esos tiempos, también muchos de los miembros de las CEBs, se alejaron para comenzar o retomar la militancia en partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones.

Paradójicamente, aquella organización popular de base que había surgido en el contexto de la dictadura militar, comenzaba a debilitarse con la llegada de la democracia.

“...por eso digo, ellos no pudieron... sostenerse en las comunidades, ¿no?, porque para ellos fue un desgaste también... que lo que decíamos... bah, para mí, digo, por ahí estoy equivocado... al no tener una apoyatura de Novak... Raúl quedó ahí medio quedó tambaleando... un tiempo lo mandaron para Brasil... ¿viste?, lo pusieron en el freezer... le dijeron: andá a la comunidad de Brasil, ¿no?, y ahí comenzamos nosotros también, ¿viste?, y por otro lado los partidos políticos que era una nueva, ¿no? para nosotros todo nuevo, la democracia, los partidos... bueno, muchos pasaron para los partidos... un conjunto de cosas fue, ¿no?” (J.C.)

Estos cambios resultaron difíciles de asimilar para quienes desde las CEBs hacían una actividad militante en el barrio:

“...Yo habré estado más o menos hasta el '85, 85 estuve..., relacionado con la iglesia..., después fue cambiando, también se fue debatiendo mucho, ¿no?, sobre eso... sobre el tema de... de la línea... mejor dicho de la teología de... de la liberación, ¿no?, de la iglesia, esta del compromiso muy fuerte con nuestro pueblo... eh... después, bueno, Novak comenzó también un poco, ¿no?, a... sacar el respaldo... no fue tan fuerte... quisimos avanzar con eso, ¿viste?, y medio que... no dijo no, pero tampoco, ¿viste?, ¿eh?... hubo un respaldo fuerte... del monseñor. Entonces, comenzamos, ¿no?... a no querer plantear una lucha interna dentro de la iglesia, ¿viste?... comenzamos a darle mucha más bolilla, así a la participación, digo... dentro del movimiento. (...) así que bueno, digo, ese problema interno de la iglesia ¿no?, entre los grupos de compañero mayores que querían esa iglesia más... tradicional... de, de qué sé yo..., nosotros decíamos: bueno, la catequesis, ¿no es cierto?, dársela a la familia... que los chicos que estaban en la misa y los mayores decían “no que estos traen problemas acá, que están pintados”, no había un compromiso...” (J.C.)

4. Conclusión

En síntesis, si la constitución de espacios comunitarios, vinculada a las formas organizativas antes mencionadas, configuró una militancia, donde fueron las prácticas cotidianas y las múltiples dimensiones de la vida las que se transformaron en política, la apertura democrática y la intervención de los partidos puso en evidencia la tensión entre dos lógicas alternativas de construcción.

Todas aquellas características que pudieron definir la comunidad y la política social desplegada sobre el territorio provocaron una profunda contradicción cuando la lógica del Estado y los partidos políticos intervinieron tanto en la organización como en la forma de militancia.

La lógica de construcción comunitaria propone la discusión de problemas concretos y enmarcados en las fronteras reducidas del territorio. Las problemáticas sociales que aborda favorecen la búsqueda de su resolución con y en la comunidad. De esta manera, la intervención de los partidos políticos introdujeron una lógica que caracterizamos como antagónica y excluyente: la delegación y la representación política. Estos elementos ligados a la lógica del poder estatal provocaron un fuerte impacto, dentro de las formas organizativas de los asentamientos. Sin embargo, sostenemos que también significaron para muchos de los protagonistas la cristalización de una forma de politicidad distinta.

En las subjetividades de los participantes del acontecimiento, estaban implícitas en forma coexistentes las dos lógicas. En tanto la lógica de la representación no podía desarrollarse bajo el contexto de la dictadura, este fue el marco propicio para el desarrollo de una construcción política basada en una lógica comunitaria y en prácticas no delegativas. Pero, ante la apertura democrática y la reimplantación de la democracia representativa en diciembre de 1983, ambas lógicas se hicieron antagónicas y excluyentes.

La lógica política comunitaria al no poder expandirse, ni resistir, se diluye. Sin embargo, se mantiene en forma difusa a través de una red de relaciones y experiencias en común que pueden reconcentrarse en el momento que sea necesario y/o que la política de la representación entre en crisis. Múltiples manifestaciones de la vida del barrio y de sus protagonistas acreditan esta hipótesis.

Por ejemplo, el Padre Berardo en la actualidad, desde el MOVICO, apunta a una construcción totalmente comunitaria, donde el poder desplegado por el movimiento social es antagónico al de las instituciones del sistema.

“...sesenta años de preparación para poder formar esto. Ahora, yo ayude a formar los grupos, pero la conducción ya esta organizada. Están las asambleas, que son las coordinadoras de los sectores. Esta el consejo, que es nombrado por la asamblea. Y después cada coordinador tiene su comunidad en su entorno, todo comunitario”. (Raúl Berardo)

Es que para el padre Raúl el proceso comunitario en relación a las tomas sufrió un revés cuando el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires les otorgo a los asentados los títulos de propiedad de los terrenos que habían ocupado:

“...una vez que logramos poner el agua, arreglar las calles, poner la luz y todo lo demás vino la propiedad privada, el titulo. Cuando se dio el titulo, comenzó la medianera y se acabo la comunidad”. (Raúl Berardo)

Esta situación, sumado el papel disolvente que cumplieron las instituciones en general y los partidos políticos en particular, lo llevo a redefinir su concepción de construcción de nuevas estructuras mentales; poniendo énfasis en la primera etapa de *Fe y Vida*:

“...Las instituciones están todas tomadas por el sistema, están cagadas por el sistema. Y la sociedad civil se da en el barrio. Todavía en el barrio, el sistema no llega a tanto y ahí es un lugarcito que podemos trabajar. Entonces estamos logrando todos los barrios. Ahí se están haciendo los cursos, ahí se está trabajando, ahí se está formando la gente, la gente misma del barrio al vecino, a la vecina, al compañero, a la compañera, van trabajando. Y la primera acción es formar grupos del movimiento dentro del barrio, esta es la idea. Esa sería la primera acción, hacer una pequeña comunidad, un grupo, un motor que sea base de la formación de la gente, de la concientización de la gente. Y el segundo paso sería la integración del barrio. Trigo [se refiere a Pedro Trigo¹¹] decía que para desprogramar una persona y hacerla nueva se necesitan por lo menos 10 años de trabajo y para poder hacer un hombre nuevo que pueda hacer una acción concreta en el barrio, ayudando a que el pueblo se concientice y se organice en el barrio, otros diez años más. Y yo veo que se necesita más tiempo todavía. Para poder trabajar un barrio se necesitan por lo menos 15 años”. (Raúl Berardo)

Esta apuesta de Berardo, que parte del territorio y la comunidad, expresa algunas de las transformaciones subjetivas operadas en los vecinos en relación a la potencialidad de esta forma de construcción como estrategia de cambio social. Desde que se disolvió la Comisión General de los Asentamientos en 1989, e incluso antes, fueron surgiendo en San Francisco Solano y en otras zonas cercanas, una multiplicidad de formas organizativas que fueron expresando de una forma u otra, un sentido de construcción comunitario, donde la acción y la democracia directa se constituyeron en prácticas centrales. Siempre en una relación contrapuesta con las formas representativas, se concentran y se diluyen constantemente, multiplicándose y reconfigurándose en cada oportunidad.

En el plano de la experiencia individual, la experiencia de los asentamientos abrió la posibilidad de que muchos de los que la vivenciaran, se volcaran definitivamente a una militancia política y social antagónica a la lógica de la representación y de la delegación.

¹¹ Pedro Trigo es sacerdote jesuita, doctor en Teología, profesor del ITER (Escuela de Teología de la UCAB) y miembro del Centro Gumilla. Vive en una parroquia popular y acompaña a comunidades cristianas populares. Desde 1972 ha participado regularmente en encuentros de teólogos latinoamericanos. Ha publicado entre otros: Creación e historia, Salmos de Vida y fidelidad, Salmos del Evangelio, Consagra.

Entrevistas realizadas:

En algunos casos, se mantiene el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusiva de los autores. Las entrevistas fueron realizadas por el equipo de investigación de Organizaciones Sociales del Programa de Historia Oral de la FFyL, UBA. Los audios pueden ser consultados en el archivo de dicho programa.

- Entrevistas a Raúl Berardo, realizadas en diciembre de 2004, noviembre y diciembre de 2005.
- Entrevista a I. (mujer, 50 años, miembro de las CEBs y colaboradora en la Iglesia N. S. de Itatí durante las tomas del 81, habitante del barrio viejo de La Paz) y J. (hombre, compañero de I. misionero, ex participante de las Ligas Agrarias), realizada en abril de 2006.
- Entrevistas a A. (mujer, 69 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizadas en diciembre de 2005 y septiembre de 2006.
- Entrevista a J. (mujer, 60 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizada en septiembre de 2006.
- Entrevista a J.C. (hombre, 49 años, tomador y asentado en el barrio El Tala), realizada en septiembre de 2006.

Bibliografía:

- AA.VV. *El proceso de la investigación en Historia*. Publicación de la Cátedra Taller de Aplicación, Universidad Nacional de Córdoba, 2003.
- AA.VV. *Comunidades Eclesiales de Base. Memoria 20 años*. Diócesis de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- AA.VV. *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. CLACSO, Buenos Aires, 1984.
- AA.VV. *El derecho a la vivienda en la Argentina*. Centro de Derecho a la Vivienda y contra los Desalojos (COHRE). Ginebra, 2005. Disponible en www.cohre.org
- Arakaki, J. *La población excedente relativa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2002.
- ----- *La sociedad exclusiva*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2005.
- Arfuch, Leonor. *La Entrevista, una relación dialógica*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, Colección Papeles de Comunicación N° 8, 1995.
- Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Bs. As., 1988.
- Auyero, J. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M. *El nuevo poder económico. La Argentina de los años '80*. Ed. Legasa, Bs. As., 1986 (3° Ed. de 1989).
- Badiou, A. *Movimiento social y representación política*. IEF-CTA, Buenos Aires, 2000.
- Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados. Antropología de las poblaciones desplazadas*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1985.
- Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. CEAL, Bs. As., 1986.
- Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Imago Mundi – FFyL, Buenos Aires, 2005.
- Berryman, Phillip. *Liberation Theology. The Essential Facts About the Revolutionary Movement in Latin America and Beyond*. New York: Pantheon Books, 1987. Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico de la versión en español: Teología de la liberación. México: Siglo Veintiuno Editores, 1989.. Edición para Internet preparada por José Luis Gómez-Martínez con la colaboración de Béatrice de Thibault. Febrero 2003.
- Berrotarán, P. y Pozzi, P. *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*. Buenos Aires, Ed. Letrabuena, 1994.
- Bertaux, D. *Los relatos de vida. Perspectivas etnosociológicas*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005.
- Blaustein, E. *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires, CMV-GCBA, 2001.
- Brunati, Luis. *Por nuestro derecho a la tierra*. 1983, sin más datos de edición.
- Carpintero, E. “Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia, produce realidad”, en Carpintero, E. y Hernandez, M. (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- Castel, R. *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard, 1995. Hay edición castellana.
- ----- “Centralidad del trabajo y cohesión social”, en Carpintero, E. y Hernandez, M. (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.

- Castoriadis, C. *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2, “Proletariado y organización”. Tusquets, Barcelona, 1979.
- Clastres, Pierre: Investigaciones en antropología política. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996
- Colectivo Situaciones y MTD de Solano. *La Hipótesis 891, más allá de los piquetes*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones. *Entrevista a Raúl Berardo* realizada en Marzo de 2003.
- Cravino, María Cristina. “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones” en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., Eudeba, 1998.
- Cuenya, Beatriz (coord.). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes; CEUR, Bs As., diciembre 1984.
- Elías, J. *El proceso de las casas tomadas en la Ciudad de Buenos Aires*. Publicación digital del Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social o Trabajo Social, <http://www.trabajo-social.org.ar>, 1997.
- Entrevista a Luis D’Elía, *Página 12*, 19 de agosto de 2002. Entrevistadora: Laura Vales.
- Fara, Luis. “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires, 1989.
- Ferrara, Francisco. *Mas allá del corte de ruta*. Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
- ----- *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.
- Feijoo, M. del Carmen. *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. CEDES, Buenos Aires, 1982.
- ----- *Buscando un techo. Familia y vivienda popular*. CEDES, s/f.
- Gazoli, R.; Pastrana, E. y Agostinis, S. *Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires*. PROHA, Buenos Aires, 1990. Mimeo.
- Gonzalez Bombal, I. *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1988.
- Gorz, A. *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Guzmán, L. *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires*. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo.
- Hermitte, E, y Boivin, M. “Erradicación de villas miseria y las respuestas de sus pobladores”, en Bartolomé, L. (comp.). *Relocalizados. Antropología de las poblaciones desplazadas*. Ed. del IDES, Buenos Aires, 1985.
- Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
- ----- “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. CLACSO-ASDI, Bs. As., 2001.
- Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, FCE, 1986.
- Llorens, J. M. *Opción fuera de la ley*. Ed. Lumen, Buenos Aires, 2000 (1º ed. 1972).
- Magne, M. *Dios está con los pobres*. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J., Zald, M. *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, 1999.
- Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ed. El Colegio de México, México.
- ----- “Qué hay de nuevo en los movimientos sociales”, en Laraña, E. y Gusfierl, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- Merklen, D. “*Le quartier et la barricade. Le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine*”, en *L’Homme et la Société*, N° 143-144, Paris, juin 2002.
- ----- “Asentamientos y vida cotidiana. Organización popular y control social en las ciudades”, en *Revista Delito y Sociedad*, N° 6/7, Buenos Aires, 1995.
- ----- “Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas”. <http://www.margen.org/social/merklen.html>
- ----- *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos, Buenos Aires, 1991.
- ----- *Pobres ciudadanos*. Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005.
- Mignone, E. *Iglesia y dictadura*. UNQ-Página 12, Buenos Aires, 1999.

- Necoechea, G. “Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres”, en *Taller N° 23*, marzo de 2006.
- Oszlak, O. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES - Humanitas, Buenos Aires, 1991.
- Pontoriero, Gustavo. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa” (1967-1976)*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- Portelli, Alessandro. “Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio”. En *Revista Taller* Vol. 4, No. 10, Buenos Aires, julio de 1999.
- Pozzi, P. *Resistencia obrera contra la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.
- Pozzi, P. y Schneider, A. *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- ----- *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Pozzi, P., Schneider, A. y Wlosko, M. “Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)”, en *Taller*. N°1, julio de 1996, pp. 57-105.
- Rosanvallon, P. *La nueva cuestión social*. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- Saenz, A. “El proceso de legalización de la tierra de un asentamiento ilegal históricamente consolidado: barrio San Martín (Mendoza, Argentina)”. En *Revista Geo Notas*. Vol 4, N° 4, oct/nov/dic/ 2000. Dpto. de Geografía, Univ. Estadual de Maringá, Brasil.
- Santillán, L. y Woods, M. “Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires”. En *Revista de Antropología*, Vol. 48, N° 1, USP, San Pablo, 2005.
- Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
- Sennett, R. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Stratta, F. y Barrera, M. *El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial*. 2006. (mimeo).
- Svampa, M. *La sociedad excluyente*. Taurus, Buenos Aires, 2005.
- Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Tatián, Diego. “Comunidad”. Tomado de Internet: www.lycos.com/autosoc/petebauman.2002.
- Tarrow, S. *El poder en movimiento*. Alianza, Madrid, 1997.
- Thompson, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica, 1984.
- ----- “Folklore, antropología e historia social”, en *Entrepasados*, N° 2, Buenos Aires, 1992, pp.63-86.
- ----- *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- ----- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.
- Tilly, Ch. “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, 2000, pp. 9-32.
- Topalov, C. *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis*, Ed. Edicol, México, 1979 (vers. orig. 1972).
- Villareal, J. “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social, 1976-1983*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Virno, P. *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).
- ----- *Ambivalencia de la multitud*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.
- Vommaro, P. *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi, 2004. Mimeo (inédito).
- Wallace, S. “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” y “Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo”, en AAVV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Woods, M. *Poder local y formación de sujetos colectivos. Configuraciones del clientelismo político en el Gran Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, FFyL-UBA, 1998 (inédita).
- Yujnovsky, O. *Claves políticas del problema habitacional argentino (1955-1981)*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.
- Zibechi, R. *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Ed. Nordan, Montevideo, 1997.
- ----- *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Ed. Nordan, Montevideo, 2003.

- ----- *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Ed. Tinta limón, Buenos Aires, 2006.

Otras fuentes consultadas:

Audiovisuales

- Marcelo Céspedes. *Esta tierra es nuestra*. Estrenado en 1985. (Archivo del MEDH).
- C. Thompson; J. Chambi; F. Pierucci; M. y A. Almirón; E. Velasco; G. Henekens. *Agustín*. Sobre la vida de Agustín Ramírez y las tomas de tierras en Solano. 1996 (Archivo del MEDH).

Diarios nacionales y locales

- *El Pregón*, de Avellaneda. Segunda mitad de 1981.
- *El Sol* de Quilmes. Sept - Dic. 1981 y enero-abril 1982.
- *Clarín*. Sept - Dic. 1981.
- *La Nación*. Dic. 1981.
- *La Prensa*. Sept - Dic. 1981.
- *Popular*. Sept - Dic. 1981.
- *La Razón*. Dic. 1981.

Otras publicaciones

- *Al Sur*; año 1 N° 4 Marzo 1982. Reportaje a Raúl Berardo y solicitada.
- *El Porteño*, año 1 n° 10 Octubre de 1982. "Las tierras para el hombre".
- *Paz y Justicia*, año 1982, n° 82. "Tierra en la tierra". (Publicación del SERPAJ).
- *Desde las Bases*, año II n° 4 abril 1985. "La tierra propia". (Publicación del CEDEPO).
- *Somos*, 11 de diciembre de 1981. "Miseria o subversión".
- *Qué pasa*, 16 de diciembre de 1981. "No son avivados, son angustiados".
- *Latinoamérica gaucha*, mayo de 1986.
- *El Fogonazo*, octubre de 1987.